

col  
AD 706



MADRID

Fecha: 14 ENE 1994

## Herb y Lorna

Eric Kraft

Traducción de J. L. Fernández-Villanueva  
Destino, 1993. 430 páginas, 1.800 pesetas

**R**ECUERDO una conversación con el septuagenario escritor chicano Sabine Ulibarri hace un par de años: «Sabes —me decía—, me dan pena esos jóvenes que en cuanto se conocen se dicen que serán como un libro abierto y se cuentan toda su vida. Se pierde el interés. Yo todavía guardo algún secreto a mi mujer». Viene la evocación a propósito de la novela del escritor norteamericano Eric Kraft «Herb y Lorna» (1988), cuyos protagonistas son una pareja de ancianos que se guardarán, el uno al otro, un secreto durante casi toda su vida.

Se trata de una novela sencilla, sin albergar, a priori, una clara intencionalidad de obra definitiva ni trascendental. En estos tiempos de fiebre experimentalista, sobre todo en la narrativa norteamericana, llama la atención una total ausencia de los recursos literarios tradicionales: metáfora, sátira... Tal vez una aproximación crítica desde el punto de vista psicoanalítico, similar al que Lacan y Derrida hicieron sobre «La carta robada» de Poe, fuera posible; pero probablemente se desvirtuaría el significativo final de la obra. Ya en el prefacio el autor —y parece ser sincero— manifiesta que escribe la novela en un intento de recuperar el prestigio de sus abuelos, famosos artesanos de joyería erótica, ahora desprestigiados por asociaciones como el «Movimiento del Pudor». Lo hasta ahora expuesto no va en detrimento del resultado final, de la calidad narrativa, similar a la calidad humana de los protagonistas.

Nos encontramos a principios de siglo, en Nueva Inglaterra. Lorna es una hermosa joven de extraordinaria habilidad, sobre todo en la talla de miniaturas. Su tío Luther la emplea en su industria, en la sección más delicada, la de trabajos eróticos. Herb es un despierto joven especialmente dotado para desarrollar ingenios mecánicos. Su tío Ben se encargará de comercializarlos, principalmente a través de Luther, quien utilizará los ingenios de Herb para dar movimiento a sus figuras eróticas. Herb y Lorna se conocerán de forma accidental. Herb debe partir a luchar en Europa, se casarán finalizada la contienda. Fijan su hogar en Babington, una pequeña ciudad cuya única cualidad es la de encontrarse a idéntica distancia del lugar de origen de los recién casados. Herb trabaja como vendedor de coches y Lorna se ocupa de las tareas domésticas. Ambos continuarán, de forma secreta, con su antiguo trabajo. El pudor, o mejor dicho, la vergüenza, hace que ninguno de los dos revele su secreto. Sólo al final de sus vidas descubrirán su identidad oculta. La acción se desarrolla de forma lineal, incluyendo los testimonios de aquellas personas que se relacionaron con los protagonistas. La visión de Kraft respecto a sus antepasados es un tanto romántica, pero paradójicamente la historia destruye la visión romántica que tenemos de nuestros abuelos como seres prácticamente asexuados.

Una «advertencia» para los interesados en la obra. Comprueben que el ejemplar que adquieren tiene todas las páginas. En algunos han «desaparecido» 31, de la 289 a la 320.